



## EL ANONIMO

Muchas veces hemos oído clamar con acentos de la más exaltada indignación contra la costumbre de dirigir cartas anónimas para lanzar amenazas, formular denuncias, proferir injurias, o alguna otra finalidad semejante. Tal manera de proceder ha sido juzgada con los más duros calificativos, reputándola como uno de los menesteres de más baja calidad a que puede descender una persona.

No compartimos esa manera de pensar. A nuestro modesto juicio, el anónimo no merece una sanción tan severa y, si no temiéramos caer en el enojo de los lectores, nos atreveríamos a decir que cumple una saludable función social. Para opinar de esta forma, nos apoyamos en razones poderosas, que brevemente vamos a exponer.

Todo estado pasional tiende, por naturaleza, a convertirse en acto. La pasión es una tendencia inminente a la acción. Es una especie de carga a gran tensión, dispuesta en todo momento a pasar del estado potencial al estado actual. No se concibe un hombre poseído por la ira o la cólera manteniéndose en actitud meramente contemplativa. Su aspecto es siempre el de un individuo que a duras penas puede reprimir un impulso que pugna por exteriorizarse o que se exterioriza obedeciendo a un móvil superior a su propia voluntad. Además, esta exteriorización produce el mismo efecto que la satisfacción de una apremiante necesidad. Cuando el sujeto ha realizado el acto al cual le impulsaba su estado pasional, queda más tranquilo, más sosegado, como si se hubiera quitado un peso de encima.

Aplicábase estas breves consideraciones al caso del anónimo y se apreciará la veracidad de lo que antes decíamos: que el anónimo cumple un papel hasta saludable. El anónimo, la mayoría de las veces, tiene por raíz un estado pasional de odio o de envidia. Persigue la finalidad de inferir un daño a la persona a quien va dirigido. Pues bien, el individuo poseído de esa insana pasión, cuando orienta su tendencia a la acción por el camino del anónimo, se contenta con sentarse ante la máquina de escribir, teclear unos minutos, recrearse más tarde leyendo y releendo su literatura agresiva y enviarla al punto de destino. Es como un deporte de la mala intención. Es un esfuerzo que no trasciende perjudicialmente más allá de quien lo realiza.

En cambio, figurémonos lo que ocurriría si esa tensión pasional concentrada descargara su fuerza hacia otras formas de acción. Dada la índole del impulso, seguramente se traduciría en la perpetración de un daño material o una agresión personal. El anónimo viene a ser el sustitutivo de estos graves efectos, un cartucho detonante sin ningún proyectil peligroso.

Aún tiene el anónimo otros aspectos no despreciables. Los progresos de la mecanografía ha puesto la difusión al alcance de todas las fortunas. Hoy la hoja anónima no se dirige solamente al blanco de su mirada, sino que se extiende siempre a un sector más o menos amplio de la sociedad. Y teniendo en cuenta que vivimos el siglo de la publicidad, el anuncio y la propaganda que el anónimo representa es una ventaja muy digna de consideración. Además, dado el general concepto que del anónimo se tiene, la persona a quien va dirigido suele ser considerada como una víctima inocente de maniobras censurables. Y el explotar el papel de víctima ha sido siempre un buen negocio.

Véase, pues, cómo, analizando las cosas serenamente, será necesario declarar beneméritos de la sociedad a los tan vilipendiados anonimistas.

VICENTE IRANZO.

### En el aeródromo de Calamocha

Aterrizaron nueve aparatos militares, tres de ellos con averías

Ayer a medio día tomaron tierra en el aeródromo de Calamocha nueve aeroplanos marca Brewster, procedentes de la base de Getafe. Dichos aparatos iban pilotados: Número 144, capitán Andrés Villa. Idem 142, teniente José Sierra. Idem 181, teniente Mariano Semprún. Idem 166, suboficial David García. Idem 148, suboficial Crescen-

ciano Ramos. Idem 138, idem Jose Coello. Idem 146, idem Isidro Giménez. Idem 150, idem Vicente Rodríguez. Idem 94, cabo José Laguna. Después de aprovisionarse en Semprún el vuelo de regreso a su base, quedando para reparar averías los aparatos 142, 150 y 94. El viaje es de prácticas. Los aviadores fueron atendidos por las autoridades locales.

## Desde Andorra

Muy señor mío: No dudando de su generosidad, ruego la inserción de estas humildes cuartillas en el periódico de su digna dirección, contestando al artículo ¡Abajo los farsantes! publicado en el número 72, del periódico «¡Adelante!», de Teruel, a el cual mando con esta misma fecha idéntica contestación.

Da las gracias por anticipado quedando de usted affmo. s. s. q. e. s. m.

JUAN SASTRE.

Sr. D. José M.<sup>a</sup> Gracia  
Concejal monárquico de la M. N. Villa de Andorra.

Muy señor mío: Con el respeto que su honorable personalidad, símbolo de educación y cultura, como así lo patentiza su familiaridad con las cárceles, (por motivos varios) contesto a su artículo titulado ¡Abajo los farsantes! al considerarme aludido en algunos de sus puntos, primeramente, por ser expresidente y fundador de los centros Recreativo de Obreros y Juventud Republicana, y en otros puntos, tengo el perfecto derecho de hacerlo en nombre de mi hermano.

La falta de meditación con que usted fué arrojado para estampar su firma en un artículo que encaja perfectamente a su personalidad y otras personalidades de su talla, da en pago, sacar a la luz pública lo que por educación, por prudencia, por sentido humanitario veníamos callando.

¡Abajo los farsantes! son palabras empleadas para todos aquellos que no tienen la hombría de firmar el artículo del cual es autor.

¡Abajo los farsantes! son palabras adecuadas para aquellos que firman el artículo del cual no es autor.

Farsante el primero, porque al ocultar su nombre, ¿cuán sucio lo tendrá?

Farsante el segundo, porque hasta ayer fuiste el matón de los caciquillos, más hoy que no existe el caciquismo, ¿a qué estampar tu firma?

¿No sabe que con el caciquismo marchó el matonismo?

Nunca había creído que usted señor Gracia, tuviese tan poca experiencia de la vida, un hombre que ha pasado por todas las vicisitudes mundanas, un hombre que multitud de veces ha sido esclavizado por esos demonios que ayer le escupían y hoy lo abrazan y besotean.

¿Hay razón más lógica que ausentarse de ellos?

¡No! ¡Prefiere ser de nuevo impulsado al precipicio!

Sus preguntas tan indiscretas me hacen pensar. ¿Habrás perdido la memoria?

Fundador fué usted de ese centro que impropia mente llama monárquico, y no creo haría falta hablar de ello, pero al hacer un poquito de historia sobre el mismo, recordará la memoria y se informará el lector desconocido.

Vivíamos en Andorra en una época de arbitrariedades y despotismos, que se nos hacía a pasos agigantados tan imposible la vida..., cuando una fórmula venenosa elaborada por hombres sin corazón ni conciencia, e inyectada sobre nosotros por el entonces alcalde señor Juan Antonio Gracia, impropia mente llamado Valerete, nos hizo dar una brusca sacudida y no sin grandes

dificultades nos vimos desposeídos de aquellas argollas que nos tenían oprimidos.

Una revolución unánime del pueblo andorrano, arrojó sobre el rostro de aquellos inmorales hombres el sabor acre que tantas lágrimas había hecho resaltar de los corazones de madres, esposas e hijos, al ver presos a sus ídolos por el delito de defender el pan de sus hogares.

Una ráfaga luminosa abordó nuestra inteligencia, la organización de un centro donde diariamente pudiéramos consultarnos, nos tenía salvados.

Usted señor Gracia, fué el encargado de recaudar 2 pesetas, por interesado (las cuales no veo por parte alguna), al propio tiempo que otros compañeros nos ocupábamos de redactar el reglamento de nuestro naciente centro.

Dos torsiones paralelas obtuvimos en un tiempo: la primera nos hicieron presos 30 ó 40 hombres defensores de la justicia.—Usted fué uno de ellos y el único traidor que hemos tenido; la segunda, una contestación negativa de la aprobación de nuestro reglamento, pero dichosamente, una pequeña farsa solucionó el conflicto. Se introdujo en uno de sus artículos que serían colocados en el salón de la sociedad los retratos de Su Majestad el rey y Primo de Rivera y a los contados días el reglamento se había aprobado. He ahí, el origen de la sociedad monárquica de la cual era directivo el señor Gracia cuando fué expulsado.

Ahora quiero hacer constar, que la sociedad Juventud Republicana de Andorra, de la cual me cabe el honor de ser el fundador, fué inaugurada muchos días antes del advenimiento de la República española, y el Ayuntamiento andorrano, hijo de esa sociedad injustamente llamada rabiosa, presentó sus candidaturas con carácter socialista, siendo las únicas monárquicas las de usted y sus compañeros.

Al no estar en mis ánimos hacerme pesado al lector y ver que en el centro próximo a inaugurar por ustedes, quieren establecer un ciclo de conferencias, les invito a los directivos y sus componentes, a sostener una controversia sobre las inmoralidades y el problema de la tierra a que hace alusión en su impropio artículo, así, irán conociendo los lectores la labor que ustedes están realizando.

Por último, recuerdo a usted que Andorra tiene el título de Muy Noble Villa y hubiese pisoteado su nobleza al hacer pagar tributos por el agua que los pueblos circunvecinos necesitaban para beber; si los vigilantes nocturnos percibieron alguna remuneración, nunca podrán decir que fué impuesto municipal; la verdad solo tiene un camino y a tales remuneraciones si es que las hubo, llámeseles agradecimiento particular por las atenciones que al forastero habían guardado. El Ayuntamiento actual, lejos de minorar la nobleza andorrana, la eleva en grado superlativo. ¡No todos lo han hecho!

El Ayuntamiento ya irá contestando a su debido tiempo, es prematuro dar ahora la contestación a quien no la merece.

Respetuosamente, espera saber el nombre del autor real del artículo «¡Abajo los farsantes!» el que no tiene el honor ni quiere de estrechar sus manos

JUAN SASTRE ALLOZA.

Andorra, 17 septiembre 1931.

## Desde el Parlamento Las Cortes, trabajadoras

Ahora que la palabra trabajador está de moda, por consecuencia del acuerdo del Parlamento, de decretar que España es una República de trabajadores, se ha de dar la sensación, por parte de los organismos oficiales, que aquella declaración no es letra muerta. Efectivamente, el primero que ha dado ejemplo, es el Parlamento. Mucho antes de ésta declaración, las Cortes Constituyentes han evidenciado al país que son un núcleo trabajador.

¡Señores! A nadie le deseo un verano como el que hemos pasado en Madrid. Muchas veces he tenido que pensar en la playa mediterránea, pero el deber, valga la redundancia, es el deber.

Ahora, las Cortes siguen su contemporánea fama de laboriosas. Aquello es un hervidero. La discusión del proyecto constitucional es un ejemplo de laboriosidad del Parlamento. Las sesiones terminan más de las nueve y la disciplina de los partidos se manifiesta haciendo que el diputado no abandone su escaño. Esto es seriedad, porque por mucha que sea la lucha de las ideologías, no cabe dudar que ésta es honrosa, por cuanto los partidos, al manifestar su posición ideal, honran desde sus puntos de vista la espiritualidad del Parlamento.

¿Cuándo se disolverá? No parece muy fácil la disolución por ahora. La coincidencia de los criterios de Largo Caballero, de Albornoz y de Azuña, con la pintura de la realidad nacional hecha por los grandes diarios madrileños «Crisol» y «El Liberal», sostenedores de la prosecución de este Parlamento, indica que éste tendrá más vida, al parecer, que la condicionada a la votación de la Constitución de la República.

De todos modos, cualquiera que sea la vida del Parlamento, es innegable que éste labora. Labora incesantemente. Las labores de julio y agosto, le ponen la justa adecuación de Parlamento trabajador.

Existe una labor que por ser anónima, no la conoce el gran público que la lee, aunque desde el punto de vista de su acuidad ya se vislumbra esta labor. Me refiero a las comisiones. Trabajan más que las propias sesiones públicas. Muchas veces la labor de la comisión es el antecedente de estas sesiones públicas. Y esto conviene que lo sepa el país. Yo pertenezco a la comisión de Estado y aseguro que ésta hace una labor patriótica en beneficio de los españoles y de sus intereses radicados en el extranjero. Tengo el deber de suponer que todas las comisiones han de hacer lo mismo, no olvidando que se trata del primer Parlamento de la República y de su labor constituyente.

Yo creo que el diputado, cuando entra en el Parlamento, se da cuenta de la importancia que para la patria reviste su cargo.

Aquel adjetivo medio cariñoso, medio irónico, que se cernía sobre la persona del diputado, «padre de la patria» ahora es más verdad que nunca. La suerte de la patria la tiene el diputado en la mano. De ahí la necesidad de que este Parlamento mantenga su laboriosidad. Su labor indica que el ser diputado ahora, no es comer un pastel de gloria.

El martes por la mañana los parlamentarios se reunieron en sus diversas minorías. Por la tarde, a las cuatro, sesión pública. Terminada ésta, y por la noche a las diez y media otra sesión. Nunca se ha conocido una labor tan intensa. Ello es una honra de las Constituyentes.

ISIDRO ESCANDELL UBEDA

Madrid.

## Los conflictos sociales en la provincia

Los obreros de la cuenca minera de Utrillas declararon ayer mañana la huelga general que tenían anunciada por no acceder la compañía al aumento de los jornales.

Hasta el momento el orden es completo.

El señor Pomares Monleón nos rogó hiciéramos constar que la Comunicación ferroviaria entre Utrillas y Zaragoza no ha sido interrumpida como algún periódico ha publicado.

También dijo que tenía no-

cias de que habían entrado al trabajo bastantes obreros y que había dado las oportunas órdenes para evitar coacciones y desmanes.

Abandonan el trabajo

Los machacadores de piedra para el balastro del ferrocarril Caminreal de los términos de El Poyo y Fuentes Claras, abandonaron el trabajo después de haber solicitado del contratista señor Alméjica el aumento de cincuenta céntimos en metro cúbico. Reina tranquilidad,

# La España de ayer y la de hoy

El día 13 del actual mes de septiembre, hace ocho años que en España se implantó un Gobierno antagónico a la democracia, la dictadura militar del general Primo de Rivera. Durante estos interminables días no fué todo cobardía ni inhibición; una agrupación, o mejor dicho, un núcleo de ciudadanos, reían ante la zozobra de los restantes; se adherían resueltamente; militaban los somatenes con un interés propio de esbirros; parecía afirmarse que España estuviera postrada en un pueblo de incultura y barbarie, altamente significadas.

Estos «apetistas» se apoderaron de todo cuanto querían. Hacían estragos formidables e injusticias al estilo de Nerón, y nadie absolutamente nadie, les podía cuantas. En nuestra nación ya no existía Constitución, y, por ende, tampoco había posibilidad de aplicar la justicia, contra esos maldades, contra los villanos que alteraron un día: el 13 de septiembre de 1923 el orden social; desde entonces, España cayó en el más hondo «precipicio», en una «tierra» de venganza y de incivilización.

Los que reían primero, al poco tiempo ya lloraban; lloraban entonces ¡malalta y cien mil veces maldita cobardía! el despojo de la España dictatorial. Contra aquél régimen de oprobio hubo constantemente fuerzas en lucha que templaron sus armas, de la «Ciudadanía consciente»; era todo inútil. Imperaba el «militarismo» absolutista. Comenzaron los atentados contra la libertad y la justicia; así como las deportaciones y castraciones de centros republicanos y liberales; se organizaron centros denominados de «Unión Patriótica»; éstos hacían frente, bajo una presión fuerte y brutal, contra toda expansión reparadora y, frente a todo movimiento vindicador.

Fueron inútiles todos los esfuerzos heroicos y tenaces. El «salvador de España», el «castigador» no respondía a estos llamamientos y a estas tristes lamentaciones del pueblo...

Las mujeres gritaban y entonaban por doquier el himno nacional; las «beatas» organizaban sendas procesiones y damas de «honor» elogiaban al «dictador». El clero, como de costumbre, ofrecía las indulgencias de rigor a los patrióticos ciudadanos, para que éstos «velasen» y pidiesen al Dios Todopoderoso muchos años de vida para los salvadores de nuestra patria, para los redentores de la civilidad española. En los púlpitos se predicaba únicamente propaganda política contra la libertad y contra la «verdadera» decencia ciudadana. Vivíamos bajo el más cruel tirano del absolutismo. En una palabra: bajo un ignominioso aborregamiento incivil, de barbarie, y si no, díganlo los pebiscitos amañados.

Pero ¡ah! tiempos crueles: «No rebusaron en balde, el uno y el otro alcalde.»

Las ansias de justicia y libertad, desde estos momentos abominables, «comprometían» la salud, la fuerza de la dictadura. Su «caída» había de ser fatal e irremediable. Vino más tarde la otra, de Berenguer, al parecer más lánguida y humana, pero no fué así; se convirtió en fiel continuadora de la primera, de Primo de Rivera; el pueblo «tenía» ansias de verdadera palpitación social, de libertad y de justicia.

Su fin, afortunadamente, fué rotundo en las históricas elecciones municipales. Debemos hacer

presente que este comienzo de revolución de ecuanimidad civil, ha sido lo más hermoso de cuantos pueda «registrar» los anales de la política contemporánea española. Esta sensible humillación era ya imposible detenerla. Y, como era de esperar, vino al final el éxito del republicanismo; la justa recompensa de la justicia, de moleadora de la barbarie y de la injusticia que veníamos sufriendo amargamente los ciudadanos honrados de esta patria liberal.

Tras de sí, los déspotas no han dejado más que ruinas, lamentaciones desagradables, confusión y perturbación social. Y, en alivio consolador, acude con los brazos abiertos hoy, la República Española; la más castiza de todas las Repúblicas contemporáneas. En eso estamos. Y, hay que abrir francamente el pecho a la esperanza y a las realidades, presentes y futuras.

Es, pues, consolador, el afianzamiento, la solidarización de nuestra admirable nación gubernamental democrática. «Si las elecciones celebradas en años anteriores, hubieran sido sinceras, las «fuerzas» liberales, qué duda cabe, hubieran triunfado como triunfaron en el mes histórico de abril?»

Es justo y digno de encomio que lo manifestemos así, para el desahogo completo de los «castrados». El retardo ha perjudicado muchísimo a la vieja España. Ahora hay que ser activos y resueltos. Esa es la «clave» fundamental de las generaciones venideras. Es, por tanto, el resultado inevitable de los años abominables de las dictaduras.

Vivieron éstos demasiados años postrados en el caciquismo abominable. Hoy surge en muchos de esos pueblos y aldeas, un afán muy distinto de liberador; un anhelo de renovación completa que ha de dar al «traste» con muchas «antiguallas» y ha de reparar en adelante, numerosas injusticias.

L. mennais dijo: Los pueblos que quieren triunfar. Tengámoslo esto bien «presente» todos los ciudadanos amantes de nuestro querido pueblo español.

RAFAEL MONFORT

## FANTASIA

### Desde mi Alcázar blanco

Sobre mi cabeza, allá en lo alto, una inmensa sábana azulada. Bajo mis pies, en la cima profunda del vacío, una mancha oscura salpicada de claras fulguraciones metálicas. En derredor mío silencio absoluto, calma completa, paz inmaculada.

Mi alcázar es una nubecilla blanca, impoluta, transparente, sita entre los cendales del Firmamento. Una nubecilla amasada en espumas perfumadas y encajes finísimos ergarzados sobre perlas, topacios, fragmentos de malaquita y mármoles diversos.

Una brisa suavemente fresca besuquéame perennemente el rostro y me balancea con cariñosa lentitud en todas direcciones.

«¡Qué grata es la vida! ¡Qué dulce el vivir en este delicioso oasis del Planeta!»

Lejos de la tierra, apartado de esa lucha cruenta e incensante por la conquista de un morbooso predominio, el espíritu goza la dicha inefable de sentirse dueño de sí mismo, libre de vanos pre-

juicios y de locas vanidades. Nada tengo, nada me falta. Mi vida es otra vida. No siento ninguna apetencia ni me zarandea pasión alguna. Diríase que mi corazón y mis sentidos han perdido toda sensibilidad.

Por capricho, solamente por curiosidad miro de vez en cuando a la Tierra, y aunque está bastante lejos de mí la distingo perfectamente y puedo otear en todas direcciones las montañas ni bosques me impidan reconocer las ciudades y aun los distintos personajes que por calles y plazas discurren aceleradamente.

Todo está igual. La colosal esfera terrestre sigue rodando y rodando. Los ríos siguen su curso dentro del mismo cauce. Los mares continúan meciéndose sobre el mismo lecho de arena. Los hombres no cesan en su lucha por el pan de cada día.

Ante mí indiferente mirada van pasando extensas planicies, montañas elevadísimas, mares soberbios, desiertos idacabables, vegas hermosísimas.

De pronto, sin saber por qué, fijo los ojos en un punto determinado del Planeta. Es un trocito de tierra cuya forma es muy parecida a una piel de toro y que está situada al pie de un gran conlino, y cuyas costas son bañadas por las aguas de varios mares.

«Por qué me interesa este insignificante pedazo de tierra? ¿Será porque en ella veo algo sorprendente, algo nuevo? Así es, efectivamente.»

Yo recuerdo perfectamente que no ha mucho había allí un rey que gobernaba a sus anchas sin que le preocupara gran cosa la suerte de su patria ni el bienestar de sus vasallos. El pueblo parecía dormido, aniquinado, vencido por la espada del déspota, y he aquí que ahora cae derrocado y maltratado el Trozo de ese rey habiendo levantado sobre sus escombros el pedestal gigante de una República forjada en el poder popular y en el sentimiento democrático. Veo a un hombre de aspecto simpático, con la cabeza cana, que había a las multitudes y que éstas se enardecen de entusiasmo. ¿Quién es este personaje?

«Ah, sí! Creo conocerle. Creo haberle visto en otro tiempo por las gradas de ese Trono, hoy dermolido, vestido con el uniforme de ministro. Buena persona, honrada, leal...»

«Pero qué hace ahora el pueblo? La gente corre enloquecida, gesticulando, vocifera, se amotina. Lleva en las manos antorchas encendidas y líquidos inflamables, y parece van decididos a incendiar determinados edificios. Si, ya está; ya arden. Son conventos, iglesias, seminarios. ¿Pero que has hecho, pueblo, qué has hecho? Sobre la impercedera gloria de tu acción libertadora y civil, has puesto una mancha de ceniza que jamás provecho alguno ha de caustrar.»

No quiero verlo. Me amedrenta el juego. Me horripita, me acobarda esa hama devastadora, porque representa la destrucción y el aniquilamiento, cosas que están en pugna con la Civilización, el Progreso, la Libertad y el Derecho.

R. GUINÓN SANCHEZ.

juicios y de locas vanidades. Nada tengo, nada me falta. Mi vida es otra vida. No siento ninguna apetencia ni me zarandea pasión alguna. Diríase que mi corazón y mis sentidos han perdido toda sensibilidad.

Por capricho, solamente por curiosidad miro de vez en cuando a la Tierra, y aunque está bastante lejos de mí la distingo perfectamente y puedo otear en todas direcciones las montañas ni bosques me impidan reconocer las ciudades y aun los distintos personajes que por calles y plazas discurren aceleradamente.

Todo está igual. La colosal esfera terrestre sigue rodando y rodando. Los ríos siguen su curso dentro del mismo cauce. Los mares continúan meciéndose sobre el mismo lecho de arena. Los hombres no cesan en su lucha por el pan de cada día.

Ante mí indiferente mirada van pasando extensas planicies, montañas elevadísimas, mares soberbios, desiertos idacabables, vegas hermosísimas.

De pronto, sin saber por qué, fijo los ojos en un punto determinado del Planeta. Es un trocito de tierra cuya forma es muy parecida a una piel de toro y que está situada al pie de un gran conlino, y cuyas costas son bañadas por las aguas de varios mares.

«Por qué me interesa este insignificante pedazo de tierra? ¿Será porque en ella veo algo sorprendente, algo nuevo? Así es, efectivamente.»

Yo recuerdo perfectamente que no ha mucho había allí un rey que gobernaba a sus anchas sin que le preocupara gran cosa la suerte de su patria ni el bienestar de sus vasallos. El pueblo parecía dormido, aniquinado, vencido por la espada del déspota, y he aquí que ahora cae derrocado y maltratado el Trozo de ese rey habiendo levantado sobre sus escombros el pedestal gigante de una República forjada en el poder popular y en el sentimiento democrático. Veo a un hombre de aspecto simpático, con la cabeza cana, que había a las multitudes y que éstas se enardecen de entusiasmo. ¿Quién es este personaje?

«Ah, sí! Creo conocerle. Creo haberle visto en otro tiempo por las gradas de ese Trono, hoy dermolido, vestido con el uniforme de ministro. Buena persona, honrada, leal...»

«Pero qué hace ahora el pueblo? La gente corre enloquecida, gesticulando, vocifera, se amotina. Lleva en las manos antorchas encendidas y líquidos inflamables, y parece van decididos a incendiar determinados edificios. Si, ya está; ya arden. Son conventos, iglesias, seminarios. ¿Pero que has hecho, pueblo, qué has hecho? Sobre la impercedera gloria de tu acción libertadora y civil, has puesto una mancha de ceniza que jamás provecho alguno ha de caustrar.»

No quiero verlo. Me amedrenta el juego. Me horripita, me acobarda esa hama devastadora, porque representa la destrucción y el aniquilamiento, cosas que están en pugna con la Civilización, el Progreso, la Libertad y el Derecho.

R. GUINÓN SANCHEZ.

juicios y de locas vanidades. Nada tengo, nada me falta. Mi vida es otra vida. No siento ninguna apetencia ni me zarandea pasión alguna. Diríase que mi corazón y mis sentidos han perdido toda sensibilidad.

Por capricho, solamente por curiosidad miro de vez en cuando a la Tierra, y aunque está bastante lejos de mí la distingo perfectamente y puedo otear en todas direcciones las montañas ni bosques me impidan reconocer las ciudades y aun los distintos personajes que por calles y plazas discurren aceleradamente.

Todo está igual. La colosal esfera terrestre sigue rodando y rodando. Los ríos siguen su curso dentro del mismo cauce. Los mares continúan meciéndose sobre el mismo lecho de arena. Los hombres no cesan en su lucha por el pan de cada día.

Ante mí indiferente mirada van pasando extensas planicies, montañas elevadísimas, mares soberbios, desiertos idacabables, vegas hermosísimas.

De pronto, sin saber por qué, fijo los ojos en un punto determinado del Planeta. Es un trocito de tierra cuya forma es muy parecida a una piel de toro y que está situada al pie de un gran conlino, y cuyas costas son bañadas por las aguas de varios mares.

«Por qué me interesa este insignificante pedazo de tierra? ¿Será porque en ella veo algo sorprendente, algo nuevo? Así es, efectivamente.»

Yo recuerdo perfectamente que no ha mucho había allí un rey que gobernaba a sus anchas sin que le preocupara gran cosa la suerte de su patria ni el bienestar de sus vasallos. El pueblo parecía dormido, aniquinado, vencido por la espada del déspota, y he aquí que ahora cae derrocado y maltratado el Trozo de ese rey habiendo levantado sobre sus escombros el pedestal gigante de una República forjada en el poder popular y en el sentimiento democrático. Veo a un hombre de aspecto simpático, con la cabeza cana, que había a las multitudes y que éstas se enardecen de entusiasmo. ¿Quién es este personaje?

«Ah, sí! Creo conocerle. Creo haberle visto en otro tiempo por las gradas de ese Trono, hoy dermolido, vestido con el uniforme de ministro. Buena persona, honrada, leal...»

«Pero qué hace ahora el pueblo? La gente corre enloquecida, gesticulando, vocifera, se amotina. Lleva en las manos antorchas encendidas y líquidos inflamables, y parece van decididos a incendiar determinados edificios. Si, ya está; ya arden. Son conventos, iglesias, seminarios. ¿Pero que has hecho, pueblo, qué has hecho? Sobre la impercedera gloria de tu acción libertadora y civil, has puesto una mancha de ceniza que jamás provecho alguno ha de caustrar.»

No quiero verlo. Me amedrenta el juego. Me horripita, me acobarda esa hama devastadora, porque representa la destrucción y el aniquilamiento, cosas que están en pugna con la Civilización, el Progreso, la Libertad y el Derecho.

R. GUINÓN SANCHEZ.

juicios y de locas vanidades. Nada tengo, nada me falta. Mi vida es otra vida. No siento ninguna apetencia ni me zarandea pasión alguna. Diríase que mi corazón y mis sentidos han perdido toda sensibilidad.

Por capricho, solamente por curiosidad miro de vez en cuando a la Tierra, y aunque está bastante lejos de mí la distingo perfectamente y puedo otear en todas direcciones las montañas ni bosques me impidan reconocer las ciudades y aun los distintos personajes que por calles y plazas discurren aceleradamente.

Todo está igual. La colosal esfera terrestre sigue rodando y rodando. Los ríos siguen su curso dentro del mismo cauce. Los mares continúan meciéndose sobre el mismo lecho de arena. Los hombres no cesan en su lucha por el pan de cada día.

Ante mí indiferente mirada van pasando extensas planicies, montañas elevadísimas, mares soberbios, desiertos idacabables, vegas hermosísimas.

De pronto, sin saber por qué, fijo los ojos en un punto determinado del Planeta. Es un trocito de tierra cuya forma es muy parecida a una piel de toro y que está situada al pie de un gran conlino, y cuyas costas son bañadas por las aguas de varios mares.

«Por qué me interesa este insignificante pedazo de tierra? ¿Será porque en ella veo algo sorprendente, algo nuevo? Así es, efectivamente.»

Yo recuerdo perfectamente que no ha mucho había allí un rey que gobernaba a sus anchas sin que le preocupara gran cosa la suerte de su patria ni el bienestar de sus vasallos. El pueblo parecía dormido, aniquinado, vencido por la espada del déspota, y he aquí que ahora cae derrocado y maltratado el Trozo de ese rey habiendo levantado sobre sus escombros el pedestal gigante de una República forjada en el poder popular y en el sentimiento democrático. Veo a un hombre de aspecto simpático, con la cabeza cana, que había a las multitudes y que éstas se enardecen de entusiasmo. ¿Quién es este personaje?

«Ah, sí! Creo conocerle. Creo haberle visto en otro tiempo por las gradas de ese Trono, hoy dermolido, vestido con el uniforme de ministro. Buena persona, honrada, leal...»

«Pero qué hace ahora el pueblo? La gente corre enloquecida, gesticulando, vocifera, se amotina. Lleva en las manos antorchas encendidas y líquidos inflamables, y parece van decididos a incendiar determinados edificios. Si, ya está; ya arden. Son conventos, iglesias, seminarios. ¿Pero que has hecho, pueblo, qué has hecho? Sobre la impercedera gloria de tu acción libertadora y civil, has puesto una mancha de ceniza que jamás provecho alguno ha de caustrar.»

No quiero verlo. Me amedrenta el juego. Me horripita, me acobarda esa hama devastadora, porque representa la destrucción y el aniquilamiento, cosas que están en pugna con la Civilización, el Progreso, la Libertad y el Derecho.

R. GUINÓN SANCHEZ.

juicios y de locas vanidades. Nada tengo, nada me falta. Mi vida es otra vida. No siento ninguna apetencia ni me zarandea pasión alguna. Diríase que mi corazón y mis sentidos han perdido toda sensibilidad.

Por capricho, solamente por curiosidad miro de vez en cuando a la Tierra, y aunque está bastante lejos de mí la distingo perfectamente y puedo otear en todas direcciones las montañas ni bosques me impidan reconocer las ciudades y aun los distintos personajes que por calles y plazas discurren aceleradamente.

Todo está igual. La colosal esfera terrestre sigue rodando y rodando. Los ríos siguen su curso dentro del mismo cauce. Los mares continúan meciéndose sobre el mismo lecho de arena. Los hombres no cesan en su lucha por el pan de cada día.

Ante mí indiferente mirada van pasando extensas planicies, montañas elevadísimas, mares soberbios, desiertos idacabables, vegas hermosísimas.

De pronto, sin saber por qué, fijo los ojos en un punto determinado del Planeta. Es un trocito de tierra cuya forma es muy parecida a una piel de toro y que está situada al pie de un gran conlino, y cuyas costas son bañadas por las aguas de varios mares.

«Por qué me interesa este insignificante pedazo de tierra? ¿Será porque en ella veo algo sorprendente, algo nuevo? Así es, efectivamente.»

Yo recuerdo perfectamente que no ha mucho había allí un rey que gobernaba a sus anchas sin que le preocupara gran cosa la suerte de su patria ni el bienestar de sus vasallos. El pueblo parecía dormido, aniquinado, vencido por la espada del déspota, y he aquí que ahora cae derrocado y maltratado el Trozo de ese rey habiendo levantado sobre sus escombros el pedestal gigante de una República forjada en el poder popular y en el sentimiento democrático. Veo a un hombre de aspecto simpático, con la cabeza cana, que había a las multitudes y que éstas se enardecen de entusiasmo. ¿Quién es este personaje?

«Ah, sí! Creo conocerle. Creo haberle visto en otro tiempo por las gradas de ese Trono, hoy dermolido, vestido con el uniforme de ministro. Buena persona, honrada, leal...»

«Pero qué hace ahora el pueblo? La gente corre enloquecida, gesticulando, vocifera, se amotina. Lleva en las manos antorchas encendidas y líquidos inflamables, y parece van decididos a incendiar determinados edificios. Si, ya está; ya arden. Son conventos, iglesias, seminarios. ¿Pero que has hecho, pueblo, qué has hecho? Sobre la impercedera gloria de tu acción libertadora y civil, has puesto una mancha de ceniza que jamás provecho alguno ha de caustrar.»

No quiero verlo. Me amedrenta el juego. Me horripita, me acobarda esa hama devastadora, porque representa la destrucción y el aniquilamiento, cosas que están en pugna con la Civilización, el Progreso, la Libertad y el Derecho.

R. GUINÓN SANCHEZ.

juicios y de locas vanidades. Nada tengo, nada me falta. Mi vida es otra vida. No siento ninguna apetencia ni me zarandea pasión alguna. Diríase que mi corazón y mis sentidos han perdido toda sensibilidad.

Por capricho, solamente por curiosidad miro de vez en cuando a la Tierra, y aunque está bastante lejos de mí la distingo perfectamente y puedo otear en todas direcciones las montañas ni bosques me impidan reconocer las ciudades y aun los distintos personajes que por calles y plazas discurren aceleradamente.

Todo está igual. La colosal esfera terrestre sigue rodando y rodando. Los ríos siguen su curso dentro del mismo cauce. Los mares continúan meciéndose sobre el mismo lecho de arena. Los hombres no cesan en su lucha por el pan de cada día.

Ante mí indiferente mirada van pasando extensas planicies, montañas elevadísimas, mares soberbios, desiertos idacabables, vegas hermosísimas.

De pronto, sin saber por qué, fijo los ojos en un punto determinado del Planeta. Es un trocito de tierra cuya forma es muy parecida a una piel de toro y que está situada al pie de un gran conlino, y cuyas costas son bañadas por las aguas de varios mares.

«Por qué me interesa este insignificante pedazo de tierra? ¿Será porque en ella veo algo sorprendente, algo nuevo? Así es, efectivamente.»

Yo recuerdo perfectamente que no ha mucho había allí un rey que gobernaba a sus anchas sin que le preocupara gran cosa la suerte de su patria ni el bienestar de sus vasallos. El pueblo parecía dormido, aniquinado, vencido por la espada del déspota, y he aquí que ahora cae derrocado y maltratado el Trozo de ese rey habiendo levantado sobre sus escombros el pedestal gigante de una República forjada en el poder popular y en el sentimiento democrático. Veo a un hombre de aspecto simpático, con la cabeza cana, que había a las multitudes y que éstas se enardecen de entusiasmo. ¿Quién es este personaje?

«Ah, sí! Creo conocerle. Creo haberle visto en otro tiempo por las gradas de ese Trono, hoy dermolido, vestido con el uniforme de ministro. Buena persona, honrada, leal...»

«Pero qué hace ahora el pueblo? La gente corre enloquecida, gesticulando, vocifera, se amotina. Lleva en las manos antorchas encendidas y líquidos inflamables, y parece van decididos a incendiar determinados edificios. Si, ya está; ya arden. Son conventos, iglesias, seminarios. ¿Pero que has hecho, pueblo, qué has hecho? Sobre la impercedera gloria de tu acción libertadora y civil, has puesto una mancha de ceniza que jamás provecho alguno ha de caustrar.»

No quiero verlo. Me amedrenta el juego. Me horripita, me acobarda esa hama devastadora, porque representa la destrucción y el aniquilamiento, cosas que están en pugna con la Civilización, el Progreso, la Libertad y el Derecho.

R. GUINÓN SANCHEZ.

juicios y de locas vanidades. Nada tengo, nada me falta. Mi vida es otra vida. No siento ninguna apetencia ni me zarandea pasión alguna. Diríase que mi corazón y mis sentidos han perdido toda sensibilidad.

Por capricho, solamente por curiosidad miro de vez en cuando a la Tierra, y aunque está bastante lejos de mí la distingo perfectamente y puedo otear en todas direcciones las montañas ni bosques me impidan reconocer las ciudades y aun los distintos personajes que por calles y plazas discurren aceleradamente.

Todo está igual. La colosal esfera terrestre sigue rodando y rodando. Los ríos siguen su curso dentro del mismo cauce. Los mares continúan meciéndose sobre el mismo lecho de arena. Los hombres no cesan en su lucha por el pan de cada día.

Ante mí indiferente mirada van pasando extensas planicies, montañas elevadísimas, mares soberbios, desiertos idacabables, vegas hermosísimas.

De pronto, sin saber por qué, fijo los ojos en un punto determinado del Planeta. Es un trocito de tierra cuya forma es muy parecida a una piel de toro y que está situada al pie de un gran conlino, y cuyas costas son bañadas por las aguas de varios mares.

«Por qué me interesa este insignificante pedazo de tierra? ¿Será porque en ella veo algo sorprendente, algo nuevo? Así es, efectivamente.»

Yo recuerdo perfectamente que no ha mucho había allí un rey que gobernaba a sus anchas sin que le preocupara gran cosa la suerte de su patria ni el bienestar de sus vasallos. El pueblo parecía dormido, aniquinado, vencido por la espada del déspota, y he aquí que ahora cae derrocado y maltratado el Trozo de ese rey habiendo levantado sobre sus escombros el pedestal gigante de una República forjada en el poder popular y en el sentimiento democrático. Veo a un hombre de aspecto simpático, con la cabeza cana, que había a las multitudes y que éstas se enardecen de entusiasmo. ¿Quién es este personaje?

«Ah, sí! Creo conocerle. Creo haberle visto en otro tiempo por las gradas de ese Trono, hoy dermolido, vestido con el uniforme de ministro. Buena persona, honrada, leal...»

«Pero qué hace ahora el pueblo? La gente corre enloquecida, gesticulando, vocifera, se amotina. Lleva en las manos antorchas encendidas y líquidos inflamables, y parece van decididos a incendiar determinados edificios. Si, ya está; ya arden. Son conventos, iglesias, seminarios. ¿Pero que has hecho, pueblo, qué has hecho? Sobre la impercedera gloria de tu acción libertadora y civil, has puesto una mancha de ceniza que jamás provecho alguno ha de caustrar.»

No quiero verlo. Me amedrenta el juego. Me horripita, me acobarda esa hama devastadora, porque representa la destrucción y el aniquilamiento, cosas que están en pugna con la Civilización, el Progreso, la Libertad y el Derecho.

R. GUINÓN SANCHEZ.

# DEPORTES

**FUTBOL**  
En agua de borrajas ha quedado el trasiego de Soladredo al Arenas.

Otra noticia referente al Betis: Errandonea y Echazarreta, del Irún, han firmado por el club sevillano, que les pagará 600 pesetas de sueldo, la cuota militar y, además, les proporcionará colocación.

En Chamartín han comenzado los preparativos para colocar la reja metálica de dos metros sesenta centímetros de altura que debe separar el campo de juego del público.

**TENNIS**  
El próximo sábado empiezan los campeonatos internacionales de París.

Entre los jugadores inscritos figuran los españoles Enrique Mañter y la señora Pons, campeona de España.

**CICLISMO**  
El Comité Directivo de la U. V. E. publica una nota de acuerdo con la U. V. F. y tras el asenso de la U. C. I. comunicando haber impuesto a Cardona cien francos de multa por haber sido trenado en la 2.ª etapa de la Vuelta a Francia, castigándosele también con la suspensión de seis meses a contar del 21 de septiembre al 21 de marzo.

Igualmente se le multa con otra de 50 por desobedecer las órdenes de un comisario al salir de Marsella.

Organizada por «Hijar F. C.», el próximo día 27 del actual, a las diez, se celebrará una gran carrera ciclista consistente en dar cuatro vueltas en circuito cerrado de 25 kilómetros con un total de recorrido de 100 kilómetros. Se adjudicarán los premios de 100 pesetas, de 50 y de 25.

A las 11 en el trayecto, se dará la primera salida a los corredores. Para inscripciones, organización y detalles en el «Club Hijar F. C.»

**RAMOSA.**

# COMITÉ DE CEREALICULTURA

**TRIGOS PARA LA SIEMBRA**  
El Comité de Cerealicultura en su deseo de que los agricultores de ambas Castillas y Aragón cultiven trigo productivos y de alta calidad, les facilita la adquisición de los siguientes:

**ARAGÓN O CATALAN DE MONTE.**—Es el de mejor calidad de los actuales trigos españoles. Su precio suele ser de 8 y más pesetas en 100 kgs. que el de los candeales. Produce de ordinario de 6 a 8 fanegas más por hectárea que estos. Es temprano.

**CASTILLA N.º 1.**—Es más vigoroso que el anterior y más resistente al encamado, igualmente productivo y temprano. No se desgrena aun con los mayores vientos. Su calidad es buena.

**HIBRIDO L. N.º 4.**—Es uno de los trigos más productivos del mundo. Singularmente apropiado para terrenos frescos y regadío. También se puede cultivar en secano en las buenas tierras de «cango», especialmente si se siembra en fajas. No se encama y no se escalda. La forma y tamaño del grano son como las del Manitoba y su calidad y aun siendo muy buena no es tan excelente como la de éste.

Se ceden perfectamente cribados en sacos de 70 kgs. sobre vagón a 55 pesetas los 100 kgs. del primero y a 72 pesetas los 100 kgs. de los últimos.

Los pedidos deben hacerse en impresos que se han enviado a las Alcaldías y que se pueden también pedir a las oficinas del Comité en Madrid.—La Moncloa Casa de Oficios. (8).

NOTA.—De Castilla n.º 1 y de L. n.º 4, hay cantidades limitadas.

# Homenaje a Sánchez Rivero

Hace ahora un año, ante el nicho recién murado de Angel Sánchez Rivero, gran escritor español, pudimos comprobar esto: La juventud literaria española carece, casi en absoluto, de fervor profesional, atraviesa una aguda crisis de indiferencia, de desdén hacia la obra positiva y hasta la clara honradez. Sánchez Rivero, hombre afable, hondamente preocupado por los problemas del arte, que había publicado ensayos enjundiosos, que tenía en su haber una «obra» nutrida de maduro pensamiento, acusadora de febril emotividad—véase su «Correo de Venecia»—, rebosante de todo lo preciso para que algo que del espíritu se desprende viva, no mereció el parco homenaje de unos pocos amigos que subrayasen con su presencia en el cortejo fúnebre la afirmación de haber perdido España uno de sus espíritus más originales.

«Por qué? Tal vez un torero—y para todos ellos mi respeto—hubiera tenido más suerte. Acaso alguno hubiese provocado páginas enteras de periódico... Pero esto son cosas ya antiguas, son tópicos que no se refrescan sino cuando algo profundamente nos hiera. Esto suele provocar el dolor: surtidores de tópicos; por eso es preferible refrenarlo.

«Es esto sólo indiferencia, o es también frialdad?»

«Pobre—decía Renán—de la generación que sólo tuvo ante sí una perfecta policía en las costumbres y en los pensamientos, que concibió la vida como un descanso y el arte como un placer. Y añadió: «Nunca las grandes cosas nacieron en los ambientes tibios.»

Ni en los ambientes domésticos—podríamos añadir—y gran parte de la literatura contemporánea tiene aire de familia... Por eso la escasa producción literaria de estos días—si alguien es capaz de prolongado esfuerzo lo aplica a traducir la obra extranjera—padece terribles descensos de temperatura, está llena de inhibiciones, de francos olvidos... (Excepción alguna ruidosa destemplanza totalmente ajena al arte de escribir. Excepto algunos gritos intempestivos, llamados pomposamente «revolucionarios»... ¡La tempestad en una palangana! Ignoran o aparentan ignorar que el pensamiento revolucionario, formulado a gritos, es, por lo menos, inútil, cuando no falso; que su eficacia crece en proporción directa a la suavidad con que se «expone». Ignoran tantas cosas! Hasta los niños de la escuela saben que la revolución francesa no la hizo Banton sino Voltaire. Que en España el más tremendo revolucionario—¡tan suave!—fué Giner de los Ríos).

Se habla aquí de «producción», no de los fenómenos que a la producción anteceden o acompañan. Quizá por este camino lleguemos a encontrar el motivo de aquella frialdad, de aquella franca desconfianza exteriorizada por la juventud literaria española al fallecer Sánchez Rivero. «El artista—escribía nuestro llorado amigo—es hijo de sus obras, no de sus actos. La historia de los actos tiene interés en cuanto nos permite reconstruir el proceso creativo de una obra en toda la complejidad de las circunstancias. Es decir, queda en el fondo reducida a la historia de esas obras.»

Se henchirá así la obra de contenido histórico, ya que no artístico. La obra—drama, novela, verso—quedará muy en el fondo, minúscula, delgadísima, «insignificante», es decir, no representativa del artista. Porque no es la obra lo que interesa a estos hombres, es el «acto», el ademán desafortado, fácil, inartístico. E impersonal.

Así es; así, al menos, debe ser. Pero en España—hablo de las generaciones últimas—los escritores no son hijos de sus obras, sino de sus actos. Por eso prefieren la política literaria al arte de escribir. (Y, a veces, la política, simplemente. Su falta de fervor artístico les permite vivir a gusto—¡qué delicia!—entre cerros de expedientes. Si en una nómina opulenta queda un sitio vacío, allí acuden, solícitos, a inscribir su

nombre; y el que algún día soñó despertar entre risueñas musas, se reduce de tamaño hasta el punto de contentarse con ordenanzas de ancho galón y comisiones de discurso lato. ¡Pobres suicidas!)

«Actuar», no «producir»: esto parece ser el último grito lanzado por la holgazanería y la ausencia de fervor profesional. ¡Como si «actuar» para un escritor fuese otra cosa que «escribir», y escribir no «al servicio de nadie», sino al servicio de la verdad que él tenga por tal! Pero es más sencillo realizar la historia no precisamente de unas obras, sino de algunos gestos alrededor de obras supuestas. Para compensar la endeblez de un producto, pregónarlo bien. Buena táctica mercantil, aunque totalmente ajena a los menesteres del espíritu. Si alguien realiza—por ejemplo—un proyecto teatral, el drama o la comedia es lo de menos; al mismo autor no le preocupa mucho, mientras haya alrededor de la obra un coro de ademanes, de fenómenos incluidos en la técnica del alabardero, de la «claque».

Porque éste es el mayor peligro: la falta de personalidad, y, en consecuencia, de originalidad. Una de las ideas más lentamente elaboradas por Sánchez Rivero versaba acerca de la originalidad. «La originalidad artística—acaba—no puede nacer más que sobre un terreno de pronunciada diferenciación individual. Hay quien se afana por encontrar formas desusadas, pensamientos peregrinos, combinaciones sorprendentes. Pero todo este esfuerzo resulta vano. La más abundante vena literaria, la don de la palabra, la facilidad imaginativa o ideológica apenas bastan para producir una obra brillante. Para que la obra sea original es imprescindible que el autor sea íntimamente distinto. Esto explica que en sus casos, ante todo, a los nombres de rica y murada intimidad, no al hombre disperso, cuando no frívolo, que solemos ver en las tertulias. Resignado a ver en el hombre sólo lo verdadero, es decir, lo que el hombre posee, no aquello que hace alarde—no su gestulación, por pintoresca que ella sea—, no puede nunca divertirse mucho entre los hombres, como nunca podrá divertirse quien aspira a conocerlos.

Tal vez por eso aquella mañana, querido Emiliano Barral, nos miramos los dos tan consternados... ¿Cómo faltaban allí los hombres que prefieren «actuar» a «producir», la «vida literaria» a la «literatura»? Aquello pudo ser una prueba más de fervor por el acto... Pero hay en toda la obra de Sánchez Rivero tan huraña independencia, tan desnuda lealtad de juicio, que jamás podrá ser perdonada por el hombre de grupo. Era Sánchez Rivero un hombre para quien el prójimo no existía como caja de resonancia, sino como tema de conocimiento. O de amor—porque sabía ser un verdadero amigo; cultivaba la amistad dándole su valor preciso, no el turbio de la vana camaradería.—Era un hombre conocedor de sus límites «encerrado en sí mismo». Precisamente es éste el único medio de ver todo lo que nos rodea: hacerse centro y asomarse bien. Su vida fué un ejemplo de espíritu independiente, libre.

He aquí su mayor elogio; pasó su vida trabajando por ser, no por representar.

(El que, poco antes de morir, nos confesaba que «no había aún comenzado». ¡Y su obra por construir, por ordenar, puede henchir cuatro volúmenes! Pronto vivimos con cuánta riqueza de tiempo, de meditación, contaba. Notas, fragmentos de ensayo, monografías...—véanse los que viene publicando la «Revista de Occidente».—Olvídaremos la historia amarga de aquel día cuando esta «obra póstuma», tan abierta a la meditación, provocó una glosa cordial de nuestros jóvenes.)

BENJAMIN JARNES.

# Bolsa de Madrid

CAMBIOS FACILITADOS POR LA SUCURSAL DEL BANCO HISPANO AMERICANO

FONDOS PUBLICOS	
Interior 4 por 100	00'00
Exterior 4 por 100	00'00
Amortizable 3 por 100 1928	62'00
» 4 por 100 1908 c/ impuesto	69'00
» 4 por 100 1928 s/ impuesto	72'00
» 4 1/2 por 100 1927	80'00
» 5 por 100 1917	73'25
» 5 por 100 1920	80'00
» 5 por 100 1927 c/ impuesto	71'40
» 5 por 100 1926	88'75
» 5 por 100 1927 s/ impuesto	88'75
» 5 por 100 1929	88'75
Bonos Oro de Tesorería 6 por 100	165'00
Ferrovial 5 por 100	00'00
» 4 1/2 por 100	00'00

CÉDULAS	
Caja de Emisiones 5 por 100	80'00
Banco Hipotecario 4 por 100	80'00
» 5 por 100	80'00
» 5 1/2 por 100	96'50
» 6 por 100	00'00
» Crédito Local 5 1/2 por 100	00'00
» 6 por 100	00'00
» Inteles 5 por 100	00'00
» 6 por 100	00'00

ACCIONES	
Banco Hispano Americano	501'00
» de España	00'00
» Hipotecario	00'00
» Español del Río de la Plata	060'00
Chade	00'00
Azucareras ordinarias	108'00
Petroleos	99'25
Telefónicas preferentes 7 por 100	102'00





# INFORMACION GENERAL

## De Gobernación

DICE MAURA

Madrid, 24.—El ministro de la Gobernación, señor Maura, esta madrugada, después de terminada la sesión nocturna en el Congreso recibió a los periodistas y les dijo:

—Voy a pedirles que rectifiquen una noticia que viene en los periódicos de la noche, tendenciosamente titulada «Lo que se viene haciendo».

Me refiero a lo que se afirma que ha ocurrido en el pueblo de Pedroso (Sevilla), que hace referencia a la invasión de una finca por un grupo de campesinos y dice que al frente iba un oficial del Ejército.

Esto es absolutamente falso. Ahora mismo el gobernador civil me ha telefonado contándome lo ocurrido.

Un guarda jurado comunicó a dicho Gobierno civil tal parraña a un oficial del mismo centro.

Este, sin dar cuenta al gobernador, lo transmitió a la Prensa.

Este oficial ha sido despedido. Por otra parte, no ha sido hallado el guarda que suministró la noticia.

Advertían a los directores de periódicos que voy a empezar a imponer multas a las empresas, porque vienen siendo intolerablemente tendenciosos los títulos de las noticias.

En ningún país del mundo se tolera algo parecido.

Si no saben lo que es patriotismo, yo se les enseñaré.

## De las Cortes

REUNION DE MINORIAS

Madrid, 24.—A las doce y cuarto de la noche terminó la reunión de la minoría socialista.

En ella se trató de la enmienda del señor Alcalá Zamora. Expusieron su opinión los tres ministros socialistas y el presidente de la Cámara.

Después de contrastar el criterio

## En la Estación de Alcañiz

Un incendio destruye seis vagones con mercancías, resultando con quemaduras un vecino

En la estación de Alcañiz se inflamó la gasolina de un vagón tanque produciendo un formidable incendio, que destruyó seis vagones, dos con cargamento de cemento y uno con abonos.

En los trabajos de extinción colaboró el personal y aparatos de Obras públicas, así como autoridades y vecindario.

Resultó con quemaduras de pronóstico reservado el vecino Tomás Ferrer Martínez.

Las pérdidas son de consideración.

## Fallece el herido

El gobernador ha recibido esta mañana un despacho dándole cuenta de que el herido en el incendio de los vagones de la estación de Alcañiz había fallecido ayer noche a consecuencia de las quemaduras que recibió en el mismo.

rio de los diversos diputados que forman el grupo parlamentario, algunos de ellos que ostentaban la representación de la minoría socialista en la comisión encargada de la redacción del proyecto constitucional, aseguraban que en dicho proyecto se abrían cauces mejores que los que proponía la enmienda que era innecesaria.

También se tuvo en cuenta la opinión de otros grupos parlamentarios, tales como el radical socialista que en su mayoría eran partidarios de votar favorablemente la enmienda.

Por su parte, los radicales han recibido una carta del señor Lerroux recomendándoles que sean francamente ministeriales.

El criterio socialista, en su mayoría, es no mostrarse contrarios al Estatuto ni a la autonomía que solicitan los catalanes; pero no están conformes con la enmienda.

No obstante, teniendo en cuenta las diversas causas que fueron estudiadas en la reunión de anoche, la minoría socialista volverá a reunirse para decidir por medio de una votación cuál ha de ser la actitud de la minoría socialista cuando por la tarde se plantee la votación de la enmienda que defiende el señor Alcalá Zamora.

## Invasión de una finca

Madrid, 24.—Dicen de Sevilla que la Guardia civil del pueblo de Pedroso ha dado cuenta al gobernador de que varias partidas de cazadores armados con escopetas entraron en el campo propiedad de los hermanos Camino.

La benemérita les salió al paso, entregándoles algunos sus armas, pero otros le hicieron frente, teniendo la Guardia civil que disparar al aire.

Más tarde tuvo la benemérita noticias de que en otra finca, propiedad de los mismos hermanos, también habían entrado otros cazadores.

El guarda de la finca dió cuenta a la Guardia civil que habían entrado 200 cazadores, a quienes había invitado a que se retiraran; pero le contestaron que ellos no obedecían otras órdenes que las que les diera la persona que los capitaneaba.

Circulan rumores que la persona que iba al frente del grupo era un capitán del Ejército y que en el grupo figuraban otros oficiales vestidos de paisanos; pero este rumor ha sido desmentido por el ministro de la Gobernación.

## Se hallan varios fardos conteniendo objetos del ex rey

Madrid, 24.—A las tres de esta madrugada cuando llegó el director de Seguridad a su despacho, los periodistas le pidieron informes referentes a un misterioso hecho, según el cual se decía que habían sido traídos a Madrid, en camionetas, numerosos fardos de misterioso contenido.

Galarza recordó que cuando advino la República se formó un inventario de los bienes per-

tenecientes a lo que era patrimonio real, autorizándose a los administradores de don Alfonso a que retirasen del palacio de la plaza de Oriente todos aquellos bienes de pertenencia personal de don Alfonso o de sus familiares.

Hace tiempo, Galarza tuvo confidencias de que del palacio de la plaza de Oriente fueron sacados diversos fardos cuyo contenido se ignoraba y que habían sido conducidos a un pueblo próximo.

Se averiguó que, en efecto, de palacio salieron unas camionetas con fardos que fueron conducidos a la fábrica de tapices. Siguiendo las investigaciones, la Policía se informó de que los cargamentos fueron depositados en la fábrica dicha, habiendo sido trasladados después al vecino pueblo de Cubas, provincia de Toledo.

En dicho pueblo continuaron las investigaciones, y allí han sido encontrados 250 fardos, baúles y cajones que suponen un peso de 120 toneladas.

Todo ha sido trasladado a Madrid en camiones y directamente se ha llevado a palacio, donde se verificó la entrega con la solemnidad natural.

Todo ello está cerrado, por lo que desconociéndose el contenido de los cajones, baúles y fardos, no se puede precisar si es de la pertenencia del real patrimonio o si es de la propiedad personal de don Alfonso o de sus familiares.

Dijo Galarza que quería hacer constar que a la Fábrica de Tapices sólo fué una camioneta cargada con fardos, y los demás fardos, cajones y baúles fueron llevados directamente desde palacio al pueblo de Cubas en camiones.

Añadió que cuando llegue la ocasión ya se determinará lo que contiene, aunque cree que hay algunos tapices y objetos de arte y otras cosas que no pueden ser de la propiedad personal de don Alfonso.

## De la situación económica inglesa

EN LA BOLSA LONDINENSE

Londres, 24.—La tendencia en la Bolsa, como se esperaba, fué débil durante la sesión de ayer por la mañana.

Sin embargo, las cotizaciones de moneda extranjera, a pesar de las medidas adoptadas sobre el cambio, fueron las siguientes: Francos franceses, 106. Dólares, 4'25. Francos, suizos, 215 a 222. Florines, 10'25 a 10'75. Marcos, 18'25 a 18'75. Liras, 87 a 85.

Apesar de la depresión de la moneda, los fondos públicos han mostrado también cierta depresión.

## De la Comisión de Responsabilidades

PROBABLE CAREO

Madrid, 24.—El defensor del general Fernández Heredia ha dirigido a la Comisión de Responsabilidades un escrito pidiendo la reforma de procesamiento de su patrocinado.

Dice un periódico, del que lo reproducimos:

«En la declaración que prestó ayer ante la subcomisión de Responsabilidades por el golpe de Estado, el general Aizpuru parece que se acusó todavía más la disparidad de criterio de dicho general con lo expresado por sus compañeros de Gabinete.

El general Aizpuru es probable que dijera que no había tomado medidas contra los generales sublevados porque no lo acordó así el Consejo de ministros, y él no podía tomar la iniciativa para tales medidas.

Un miembro de la subcomisión, al que pedimos informes sobre esto, nos ha dicho que si era verdad lo que nosotros exponíamos, la culpabilidad del acusado estaba clara, pues su cargo de ministro de la Guerra era de suficiente altura para que le correspondiera esta iniciativa.

En vista de ello es muy probable que se celebre un careo entre el ex ministro de la Guerra y alguno de sus compañeros de Gabinete ante la subcomisión de Responsabilidades.

## Besteiro y la Prensa

Madrid, 24.—Ayer, después de la sesión, el señor Besteiro recibió a los representantes de la Prensa, diciéndoles:

—Ya ven ustedes que yo pedía una ampliación sobria en los turnos, pero vamos avanzando.

Además del señor Royo Villanova, tienen pedida la palabra en el debate constitucional los señores Alvarez (P.), Xirau, Emiliano Iglesias, Letzaola, José Ortega Gasset, García Gallego y Formiguerra.

Creo que salvado este escollo de los Estatutos regionales, la labor de la Cámara será más rápida.

—¿Habrá mañana sesión nocturna?

—También mañana y seguramente pasado y al otro.

Yo no digo ni que sí ni que no. Dependerá de la situación del debate.

El viernes ha de quedar terminada la discusión del título I. Si no se llega a ello, el mismo viernes, se constituirá la Cámara en sesión permanente para continuar el sábado y hasta el domingo si fuera preciso.

## Alarma en los Estados Unidos por la reducción de salarios

Nueva York, 24.—La noticia de que una gran empresa industrial se proponía hacer una reducción de los salarios y sueldos, ha causado gran emoción en todo el país.

Se puede decir que este asunto supera en importancia a las

La Redacción de REPUBLICA está integrada por Gregorio Vilatela, director; Vicente Iranzo, Manuel Villén, Rafael Balaguer, Joaquín Cervero, Luis Feced, José Pardo Gayoso, Pedro Gimeno, Marcelo Uriel, Fernando López, José Anduj, José Soler, Luis Doporo, Pedro Vargas, Ramón Feced, Martín Crespo, Mariano Cañada, y Fernando Valera.

posibles derivaciones que la baja de la libra esterlina pueda tener en los Estados Unidos.

Por otra parte, parece que Hoover, al tener conocimiento de la decisión de la mencionada industria, se ha manifestado muy sorprendido porque hace dos años preconizaba en gran manera el mantenimiento del tipo de los actuales salarios.

En los círculos obreros la emoción es muy grande porque esta reducción no haría más que agravar la situación actual y perturbar el retorno a la prosperidad en los negocios.

## Peiró en libertad

Barcelona, 24.—Ha sido puesto en libertad el sindicalista Francisco Peiró, hermano del director de «Solidaridad Obrera», que se hallaba detenido en el vapor «Antonio López» a consecuencia de los sucesos de días pasados en la calle de Mercaders.

## Hallazgo de pistolas

Barcelona, 24.—En una casa de las afueras de Barcelona han sido encontradas varias pistolas dejadas recientemente, lo que hace suponer fueron empleadas en los pasados sucesos.

## Auto de prisión

Barcelona, 24.—Se ha dictado auto de prisión contra los detenidos ayer en la casa número 9 de la calle de Sans, por comprarse se dedicaban a la fabricación de moneda falsa.

## El jefe superior de Policía

Barcelona, 24.—Procedente de Madrid ha llegado esta mañana el jefe superior de Policía de la República.

## Muñoz Seca

Barcelona, 24.—Llegó el autor de comedias Pedro Muñoz Seca para asistir al estreno de su obra «El Corzo» que se estrenará mañana en el Teatro Nuevo.

## Contra unos inquilinos

Barcelona, 24.—Se ha celebrado en el Juzgado una comparecencia entre varios inquilinos de una casa de la calle de la Agricultura y el dueño de la finca.

Los inquilinos no se allanaron a abandonar la casa a pesar de lo mandado por el Juzgado y para ello ha tenido que intervenir la fuerza pública, habiendo incidentes.

## Las fiestas de la Merced

Barcelona, 24.—Con motivo de la festividad de la Merced, Barcelona celebra sus acostumbradas fiestas.

No ha habido oficinas, cerrando parte del comercio.

Las autoridades de la Generalidad y del Ayuntamiento han asistido con tal motivo a varios actos.

## Leed "República,"

## TOROS

### LA CORRIDA DE ESTA TARDE

Barcelona, 24.—Con motivo de las fiestas de la Merced esta tarde se ha celebrado la primera corrida de toros.

Hay buena entrada.

Se lidiaron ocho toros de la ganadería de Terrones para Lallanda, Barrera, Bienvenida y Ortega.

Primero. Los matadores se lucen con el capote.

Marcial realiza una faena que defrauda al público, porque el diestro torea a la defensiva.

Da un pinchazo entrando bien y descabella. (Palmas y pitos.)

Segundo. Barrera se luce con el capote.

Con la muleta hace una buena faena que es aplaudida.

Arrea media estocada y un descabella. (Palmas.)

Tercero. Bienvenida con el capote y en banderillas oye aplausos.

Con la muleta está breve y mata de una estocada. (Aplausos.)

Cuarto. Ortega levanta al público con unas verónicas enormes.

La faena de muleta es superior sobresaliendo unos naturales asombrosos que hacen estallar las ovaciones.

El público le corea.

Sigue el diestro toreado con mucho temple y mucho valor, tocándole los pitones al toro a la terminación de la serie de artísticos pases.

Entre a matar en corto y por derecho, dejándose ver, y cobra una estocada entera colosal que hace rodar al toro sin puntilla.

(Ovacionaza, orejas, rabo, el delirio.)

(Continúa la corrida)

## Huelga solucionada

Almería, 24.—La huelga de cargadores de barriles de uva se ha solucionado satisfactoriamente.

## Dice el Centro de Contratación

LA LIBRA

Madrid, 24.—El Centro de Contratación ha manifestado que al retirar Inglaterra el «patrón oro» la fijación del precio de la peseta que se hacía con la libra se hará mientras esta situación dure, no con el franco suizo, sino con el dólar y el franco.

Al cerrarse la bolsa esta tarde la libra se cotizaba a 43'55.

## Conferencia

Madrid, 24.—Esta mañana conferenciaron con el señor Alcalá Zamora los ministros de Economía y Trabajo.

## El presidente y la Prensa

Madrid, 24.—El jefe del Gobierno recibió hoy a los periodistas extranjeros.

Hízoles el resumen de la se-

mana, tratando especialmente de la labor parlamentaria, de la crisis económica de Inglaterra en cuanto respecta a España y de la actuación de Lerroux en Ginebra.

## Los socialistas

Madrid, 24.—El señor Besteiro ha manifestado esta mañana a los periodistas que se ignoraba aun la actitud de la minoría socialista respecto a la enmienda de señor Alcalá Zamora, porque la minería terminaría la reunión pasadas las tres de la tarde.

## Entrevista

Madrid, 24.—El ministro de Hacienda, señor Prieto, ha conferenciado durante bastante tiempo con el gobernador del Banco de España.

Se supone que la conferencia habrá versado sobre la situación económica presente.

## Visitas

Madrid, 24.—El ministro de Fomento ha recibido la visita de una comisión de ferroviarios y otra de mineros, para hablarle del precio en los jornales y horas de trabajo, respectivamente.

## ¿Dimite el señor Blanco?

Madrid, 24.—Como seguramente don Carlos Blanco será llamado ante la comisión de Responsabilidades a declarar en su calidad de director de Seguridad cuando advino la dictadura, vuelve a hablarse de la posibilidad de que dimita la presidencia de dicha comisión.

## LA ACTIVIDAD DE CACO

Robo en un casino

Santa Eulalia.—En la madrugada del martes entraron cacos en el Casino Nuevo Club, apoderándose de 240 pesetas en metálico y de diversos objetos propiedad del conserje.

Los ladrones penetraron violentando la reja del retrete.

Se llevan dineros y prendas

Formiche Alto.—En ocasión de hallarse ausente de su domicilio la vecina Fidela Polo Sanz, entraron desconocidos y se llevaron diversas prendas de uso personal y una pequeña cantidad de dinero.

Para verificar el robo los cacos entraron por un balcón.

## Discuten sobre el facultativo

Y el labrador amenaza al barbero

Monroyo.—Los vecinos José Omella Calvo, de 53 años, de profesión barbero y Benito Cros Ferrer, de 48, labrador, discutieron sobre el pago de las iguales al facultativo.

Este amenazó al primero con arrastrarle, amenaza que ratificó ante el Juzgado al ser denunciado.